

JUAN FRANCISCO FERRÉ

EL REINO LOCUAZ



'EL REINO DEL LENGUAJE'
Autor: Tom Wolfe.
Editorial: Anagrama.
Nº. de págs.: 177.
Precio: 17,9 euros.



Y entre tanto murió el genial Tom Wolfe, sin avisar, dejándonos este inteligente libro como testamento literario. Un libro celebrando el poderío del lenguaje. Este libro polémico, con todos sus errores e inexactitudes, no es un alegato contra Darwin o Chomsky, como se ha dicho, ni una apología de sus rivales y contrincantes ideológicos. Wolfe ha escrito este ensayo para todos aquellos a quienes ha interesado siempre mucho más el lenguaje que la lingüística, la compleja vida del lenguaje y las lenguas que las teorías sobre su estructura u organización.

El lenguaje es la verdad de lo que somos los humanos. La creación del lenguaje nos hizo humanos y todo lo que hemos construido a lo largo de nuestra dilata-

tada historia como especie, para bien y para mal, proviene del lenguaje. El lenguaje nos confiere la idea del pasado, de ahí su relación con la memoria (la nemo-tencia es el lenguaje, dice Wolfe), y con el presente, imposible vivir lo inmediato sin la mediación del lenguaje. Y también el futuro, como especulación de la mente despierta, como imaginación de las palabras con que se nombra hasta lo inexistente, lo inalcanzable, lo distante e inconcebible. Esta es la grandeza poética del lenguaje. La tecnología primordial que revolucionó la vida del 'homo sapiens', creada al principio imitando los sonidos animales para transformarse después en un poderoso instrumento cognitivo, una prótesis neuronal que creó el yo del hablante y con él la comunicación entre se-

mejantes. Una tecnología democrática, también, en la medida en que todos pueden aprender a manipularla. Nuestro reino es la locuacidad, el arte de la laringe, el orgasmo verbal de la glotis. Esto es, en palabras de Wolfe, lo que ha puesto en pie imperios y civilizaciones, culturas y guerras, palacios y burdeles, ciudades y monumentos, religiones e ideologías, la poesía y la pintura. Pero también el lujo y la tecnología.

La epifanía final del libro resume su ideario con elocuencia. Wolfe contempla unas láminas de un libro sobre la Teoría de la evolución donde observa a una chimpancé junto con su cría y unos gorilas buscando cobijo para la noche. Y luego despega los ojos de las fotografías y mira por la ventana de su apartamento neoyorquino y descubre las ventanas de los

hoteles de lujo. Evoca entonces, nombrando objetos y marcas, el confort suntuoso de las habitaciones y suites. Entre 'Primatolandia' y Manhattan, Wolfe lo tiene claro. El lenguaje ha construido la gloria de esos rascacielos y el dinero capitalista que los financia y dota de lo necesario para hacerlos placenteros y atractivos.

La cháchara lingüística y el darwinismo, concluye Wolfe, se equivocan al no reconocer esta verdad. El lenguaje son las lenguas, en su infinita variedad y virtudes diferenciales, y la evolución, ese proceso por el que la bestia humana se irguió sobre todas las otras especies animales, acabó cuando el lenguaje concluyó su trabajo en el cerebro. Este libro viene a recordarnos cuestiones fundamentales que la pretensión científica y la arrogancia formalista han querido hacernos olvidar en el último siglo. Wolfe se despide del mundo con una lúcida reflexión sobre lo que ha sido para él un vigoroso medio de expresión y comunicación. Wolfe nos debía esta suerte de tratado de estilo. Harían bien todas las escuelas de letras y periodismo en incorporarlo como lectura recomendable para fomentar el ingenio verbal, la brillantez sintáctica y la audacia locuaz. Quizá sea la única forma de seguir hablando del mundo sin claudicar ante el poder totalitario de las imágenes. Bendito lenguaje y bendito Wolfe.

ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

ARDILLA ARQUEÓLOGA



'EN BUSCA DE LA ARDILLA PERDIDA'
Autora: Begoña Oro.
Ilustraciones: Dani Montero.
Editorial: SM.
Nº. de páginas: 75.



Un nuevo libro de la serie 'La pandilla de la ardilla', donde Rasi, la protagonista, hace algo que se le da muy bien: aguderos en el suelo, hasta el punto de que los niños piensan que aquello, siendo el patio del colegio, más parece un campo de golf. Pero algo raro sucede: la ardilla ha hecho un agujero enorme, y no le ven el pelo. Está desaparecida. Cuando la localizan, descubren que, buscando una avellana, ha encontrado algo mucho más importante: una estatuilla de ardilla, en oro. Se trata de algo preciado y precioso, algo muy llamativo, digno de formar parte del museo local, según Myriam, la arqueóloga amiga de la profesora Elisa.

Rasi no parece muy dispuesta a prescindir de la ardilla de oro, a la cual abraza, como hacia en el número anterior de la serie con otros personajes. Rasi es una gran abrazadora, y cada abrazo tiene un sentido especial.

El descubrimiento de un agujerito en una de las manos de la ardilla recién encontrada, permite pensar que ahí había algo, y nadie sabe qué puede ser. Retrotraerse al libro anterior, permite recordar a la urraca Paca llevándose objetos brillantes a su escondite. Han tenido que recuperar las llaves del colegio y unos cuantos objetos más, en el nido de la urraca, y Rasi recuerda uno que no devolvió: una bellota de oro.

Cuando, finalmente, se va a descubrir la ardilla metálica en el museo donde finalmente encontrará un lugar, Rasi hace acto de aparición con la urraca, creando así un interesante momento de suspense y euforia. Historia sencilla, pero no tan previsible como suponíamos, donde vuelve el tema de los abrazos sanadores, que todos podemos practicar. En los últimos compases del libro se invita a los niños a recordar qué objeto se han encontrado alguna vez, y a dibujarlo junto a la imagen de la ardilla protagonista, quien, una vez más, ha dado muestras de su 'humanidad'.

Revisión, desde luego, de Indiana Jones, siempre a la busca y captura de algún tesoro antiguo.

«Ahora que todos se han marchado y yo soy la única guardiana de su memoria, el peso del recuerdo y la información recae sobre mí, para que lo comparta y lo oculte. Qué doloroso y qué agri-dulce es estar finalmente sola, a cargo de todo». El párrafo final de 'Ellos' podría resumir, de tener que hacerse en unas pocas líneas, las más de setecientas páginas a través de las cuales Francine du Plessis Gray va novelando unas memorias que, de la mano de los miembros de su familia, evocan no sólo el patrimonio emocional de sus allegados y de la propia Francine, sino que recuperan asimismo algunos de los acontecimientos más relevantes del siglo XX. Tomando como elemento central a su madre, Tatiana du Plessis Liberman -«A mi madre le gustaba afirmar que descendía directamente de Gengis Kan. Después de manifestar que una octava parte de su sangre era tártara y sólo las otras siete eran de 'ruso común', con un desparpajo que nadie más podría haber mostrado, dejaba caer unos cuantos nombres en la cronología de nuestro linaje: Kublai Kan, Tamerlán y, por fin, Babur, el gran monarca mogol, de cuya concubina favorita, de la etnia kirghiz, descendía su tatarabuela; y voilá: nuestra ascendencia quedaba establecida», la narradora reconstruye las vivencias genealógicas de una familia tan fuera de lo común que por momentos

MARÍA TERESA LEZCANO

FAMILIA



'ELLOS'
Autor: Francine du Plessis Gray.
Editorial: Periférica.
Nº. de páginas: 736.
Precio: 26,50 euros



parece inventada: la propia Tatiana, celeberrima diseñadora de sombreros que, bajo el apellido comercial de De Sacks, tuvo durante veintitrés años su propio salón de diseño a medida en el que asesoró a miles de mujeres acerca del modo más conveniente de cubrirse la cabeza para seducir amantes, conservar maridos o deslumbrar a sus invitados, musa del mismísimo poeta Maiakovski, a quien abandonó para casarse con un vizconde francés que sería el padre de Francine y moriría mientras pilotaba un avión que fue derribado por los nazis; el tío Sasha, artista viajero que fue uno de los primeros en utilizar cámaras sumergi-

bles; Vladimir Vladimirovich Maiakovski, uno de los fundadores del Futurismo ruso, cuyo suicidio conternó la sociedad de la época -«La descripción de Pasternak de la conmoción que causó en Moscú la muerte del poeta es ya clásica: 'Entre las once y las doce, las ondas aún surgían en círculos alrededor del disparo. La noticia hizo temblar los teléfonos, cubrió los rostros de palidez y me empujó hacia el pasaje Lubianski, a cruzar el patio y entrar en la casa, donde la escalera estaba ya congestionada de gente que pasaba y de los inquilinos del edificio, que lloraban y se apretaban unos contra otros, aplastados contra las paredes por

la destructiva fuerza del acontecimiento»-; Alex Liberman, el hombre con el que Tatiana volvió a casarse tras la muerte del vizconde Du Plessis, artista brillante que, tras hacerse cargo de la dirección de Vogue, llegaría a dirigir el imperio de revistas Condé Nast... Todos estos personajes, junto con sus respectivos ascendientes y sus descendientes, así como celebridades como Malene Dietrich, Christian Dior o Yves Saint-Laurent, se entrecruzan en tiempos de paz y de guerra, incluyendo la ocupación de Francia por las tropas alemanas, el exilio neoyorquino y las correspondientes decadencias biológicas de seres que siempre habían parecido invencibles -«Debemos dejar de desear que nuestros seres queridos regresen, debemos crear un nuevo espacio psíquico en el que sigamos amándonos en la ausencia y la separación. Sobre todo, he llegado a comprender que sólo podemos captar el sentido de su existencia, y por lo tanto el sentido de la nuestra, mediante una interacción dinámica con la historia de sus vidas»-.

Estableciendo su arquitectura narrativa sobre la peculiaridad individual y el impacto colectivo de sus personajes, Du Plessis Gray baraja historias e Historia para plantear una partida en la que tal vez falte algún as pero que en ningún momento carece de comodines. Novela apta para lectores de un grado de exigencia de 6,1 en la escala de Valente (del 0 al 9, aquí y en Nueva York).